



## SOBRE EL RUEGO DE TÉTIS

(DE THETIDIS PRECIBUS)



El presente artículo continuará mi trabajo *Sobre la interpretación de un pasaje de la Iliada* publicado en los *Anales de la Universidad*, tomo LXXXIV, p. 445-504. Ahí he explicado que las palabras *i se cumplió la voluntad de Jove*, que se encuentran en el quinto verso de la Iliada, hacen alusion a una antigua fábula que dice que Júpiter movió la guerra de Troya para disminuir el número de la jente en el mundo. Esta fábula ha sido formada por el modelo de otras, de las cuales las principales son la esterminacion de la jeneracion de oro dominada por Saturno, i el esterminio de la jeneracion de bronce, efectuado por medio del diluvio de Deucalion.

Actualmente puedo completar en dos puntos mi artículo anterior. En todos los proemios de antiguas epopeyas griegas, que conocemos, tuvo cabida la voluntad de Júpiter; pues los autores de la Odisea, de las Ciprias, de la Edipodía, i de la Expedicion de los Griegos hacen mencion de ella. Últimamente ha llamado mi atencion un pasaje de la Odisea que prueba con evidencia que la idea de la voluntad de Júpiter fué considerada

en aquellos tiempos como elemento integral i necesario de cualquiera epopeya. Cuando Ulises pasa por la isla de las Sirenas, éstas le cantan (Od. XII, 189-191): *Sabemos todo lo que los Griegos i Troyanos han sufrido por la voluntad de los dioses en la espaciosa Troya; sabemos todo lo que sucede en la tierra que alimenta a muchos.* Las palabras *por la voluntad de los dioses* corresponden a la frase *i se cumplió la voluntad de Júpiter* de la Ilíada. Pero se ve que el autor de los versos que acabo de citar no hace alusion directa a la Ilíada; pues el término *por la voluntad de los dioses* se acerca mas a la fórmula que se hallaba en la Edipodía (*por la perniciosa voluntad de los dioses*). Así, pues, parece seguro que el autor de aquellos versos de la Odisea conocía además de la Ilíada, otras epopeyas, en las cuales se encontraba el término *por la voluntad de los dioses* en lugar de *por la voluntad de Júpiter*.

El segundo suplemento que deseo hacer se refiere a la voluntad de Tétis. Júpiter movió la guerra de Troya para que muriesen muchos héroes, i movió la disputa de Aquiles i Agamenon a fin de que los Troyanos cobrasen ánimo para oponerse a los Griegos en el campo i para que muchos guerreros de ambas partes perdiesen la vida en la batalla. La voluntad de Tétis tiene un carácter suplementario. Tétis ruega a Júpiter que dé la victoria a los Troyanos, hasta que los Griegos satisfagan a Aquiles. El ruego de Tétis no constituye uno de los elementos mas antiguos de la Ilíada, sino que fué introducido a la poesía que trataba sobre la guerra de Troya por un poeta que no pertenecía a los primeros que han contribuido a su perfeccionamiento. Esto lo he esplicado en mi artículo anterior; pero actualmente puedo definir con mas precision cuál ha sido la mano que ha dado entrada en la Ilíada al ruego de Tétis i a todo lo que se refiere en jeneral a esta diosa. Pues he observado que las escenas en las cuales figura la persona de Tétis están en relacion con aquellos pasajes en que se distingue el anciano Néstor.

Podemos dividir en tres categorías jenerales a los poetas que han contribuido a formar i perfeccionar la Ilíada. Los mas antiguos eran los que cantaban los loores de los héroes de nacionalidad aquea o eólica: Agamenon, Menelao, Aquiles, Ayax i

Ulises (1). A la segunda categoría pertenecen los poetas de nacionalidad jónica que ensalzaron a Diomédés, a Néstor i a los reyes de los Licios. La última categoría se compone de aquellos que han enriquecido el número de héroes con representantes de todas partes del mundo helénico, ocupando el primer lugar entre ellos, los elojiadores de Idomeneo, rei de Creta.

El ruego de Tétis fué desconocido no solo de los poetas de la primera categoría, sino tambien de aquellos que preconizaban a Diomédés. La fuente primitiva de los loores de Diomédés que se encuentran en la *Ilíada*, ha sido una coleccion de hazañas de este héroe, o sea una *Ilíada* reformada por un encomiador de Diomédés. Los vestijios de esta obra se hallan principalmente en tres partes de la *Ilíada*, a saber: primero, en los libros IV-VII, en seguida en los libros VIII i IX, i por último en los libros XI i XVI. El modelo que ha copiado el recopilador de nuestra *Ilíada*, al injerir las alabanzas de Diomédés en los libros IV-VII, no era el orijinal, sino una recomposicion hecha por un elojiador de Enéas. Tampoco se ha servido del orijinal al componer las partes de los libros VIII i IX que se refieren a Diomédés, sino de una forma rehecha por un encomiador de Néstor. Los elementos mas jenuinos i antiguos de las alabanzas de Diomédés se encuentran en el libro XI, pero tambien éstas parecen haber pasado por varias manos. Si comparamos las dos versiones de las hazañas de Diomédés que nos ofrecen los libros IV-VII por una parte, i los libros VIII i IX por otra, vemos que en la primera no se conoce el ruego de Tétis. El libro IV, a pesar de haber sido repasado varias veces, contiene elementos que han provenido de la antigua *Diomedea* (así llamaré la primitiva coleccion de las hazañas de Diomédés). Por ejemplo, es indudable que en el libro IX Diomédés hace alusion a la revista del ejército griego hecha por Agamenon en el libro IV. Pues en el libro IV (370-371) dice Agamenon (tomo I, p. 116 de la traduccion):

---

(1) Considero a Ulises como héroe de nacionalidad eólica. Las razones que me inducen a creerlo así las daré en otro artículo.

¡I este es el hijo del jinete ilustre  
i belicoso campeon Tideo!  
¿cómo así, tan cobarde? ¿Por qué ocioso  
estás mirando desfilas las tropas?

i en el libro IX (32-36) Diomédes se refiere a aquellas palabras, diciendo (tomo I, p. 248 de la traduccion):

¡Atrida! yo el primero tu dictámen  
combatiré, pues imprudente ha sido,  
con aquella franqueza que en las juntas  
es permitida, ¡oh rei! pero mis voces  
no tu cólera esciten. No hace mucho  
que a vista de los Dánaos el primero  
has sido tú que mi valor en duda  
a poner se atrevió. Cobarde i flaco  
entónces me llamaste... los Aquivos  
saben si yo lo soi, viejos i mozos.

Por este motivo considero la revista del ejército griego que cuenta el libro IV como elemento de la antigua Diomedea, aunque mas tarde haya sido rehecha por un élojjador de Idomeneo i talvez por uno de los poetas que ensalzaron a Néstor. En los libros I-III no se halla nada que pueda ser considerado como residuo de la Diomedea. Es verdad que se cita a veces el nombre de Diomédes, pero estos pasajes han sido intercalados por poetas posteriores que tenian conocimiento de los loores de Diomédes. Por ejemplo, es evidente que la enumeracion de varios jefes de los Griegos que contiene el libro II (402-408, tomo I, p. 51 de la traduccion):

Agamenon al poderoso Jove  
un corpulento buei de cinco abriles  
por víctima ofreció, i al sacrificio  
convidió a los primeros capitanes  
de todas las escuadras de la Grecia:  
a Néstor, al cretense Idomeneo,  
a los Ayaces, de Tideo al hijo,  
i con ellos a Ulíses. Menelao  
vino tambien sin que llamado fuese

no fué hecha por uno de los encomiadores de Diomédes, sino por uno de aquellos poetas que ensalzaban a Idomeneo. Por las razones indicadas, la primera parte del libro IV debe ser considerada como introduccion de la Diomedea. Esta hipótesis se confirma por las alusiones que se encuentran en esta parte, a la ciudad de Argos, capital de Diomédes. La diosa Juno tiene el epíteto la Arjiva solamente en el libro V (908), i en este libro (19) las ciudades de Argos, Esparta i Micena son encomiadas como los lugares favorecidos por la diosa Juno (52). Ahora bien, es un hecho evidente, que ha sido confirmado por muchos de los filólogos que han estudiado la composicion de la *Ilada*, que los versos 14-19 del libro IV (tomo I p. 99 de la traduccion) que pronuncia Júpiter:

Deliberemos, pues, entre nosotros,  
si renovar la sanguinosa guerra  
i los tristes combates deberemos,  
o en duradera paz ambas naciones  
i en amistad unir. Si mi dictámen  
es por todos los dioses aprobado,  
i a todos place, quedará habitada  
la ciudad del rei Príamo, i Elena  
al poder volverá de Menelao

se contraponen a aquel pasaje del libro I que cuenta que Júpiter, accediendo al ruego de Tétis, prometió dar la victoria a los Troyanos, hasta que los Griegos satisficiesen a Aquiles.

Los elementos de la Diomedea que contienen los libros VIII i IX han pasado por la mano de un poeta encomiador de Néstor (Véanse los versos VIII 112-197 i IX 52-181) i al mismo tiempo, i probablemente por la misma mano, la persona de Tétis i su ruego han sido intercalados en estos libros. En el libro VIII se menciona el ruego de Tétis por los versos 370-372. Atena dice (tomo I p. 237 de la traduccion):

Me aborrece  
ya Júpiter a mí, i escucha solo  
las súplicas de Tétis, porque humilde

abrazó sus rodillas, i elevada  
la mano hácia su rostro, le ha pedido  
que vengar quiera al esforzado Aquiles.

Los versos 350-396 del libro VIII repiten una escena contada en el libro V (711-775). Juno i Atena se arman i acuden al campo de batalla, en el libro V para combatir a Marte, en el libro VIII para ayudar a los Griegos que se encuentran en una situacion crítica. La escena no parece ser anterior a la Diomedea, pues las diosas salen al combate en carro, miéntras que en las partes mas antiguas de la *Iliada* los héroes combaten a pié. La version que da el libro VIII no es imitacion de la que presenta el libro V, i tampoco ha sido imitado el libro VIII en el libro V, sino en ámbas partes la Diomedea primitiva ha servido de modelo. Los versos 370-372 del libro VIII no se encuentran en el libro V i deben haber sido intercalados por aquel poeta que introdujo los loores de Néstor en el libro VIII (véanse los versos 112-197).

El orijinal de la embajada que cuenta el libro IX debe ser anterior a la Diomedea, porque los mensajeros son Ajax i Ulises, héroes de nacionalidad eólica. Pero también esta parte ha sido rehecha (véase mi artículo *Sobre la interpretacion de un pasaje de la Iliada*). El nombre de Tétis aparece en el verso 410. Aquiles dice a los mensajeros (tomo I p. 266 de la traduccion):

Mi madre me ha enseñado  
que dos caminos a la triste muerte  
me pueden conducir. Si permanezco  
en torno a la ciudad de los Troyanos  
combatiendo, la vuelta a mis hogares  
me está negada; pero gloria eterna  
tengo segura. Si al pais nativo  
torno, se acabará mi nombradía;  
pero en largo vivir será mui tarde  
cuando yo baje a la rejion oscura.

Estos versos corresponden a las ideas de aquel poeta que ha introducido la persona de Tétis en la *Iliada*. Véanse por ejemplo los versos I 414-418. Tétis dice a Aquiles (tomo I p. 21 de la traduccion):

Hijo mio! ai de mí! ¿por qué, si en hora  
 menguada te dí el ser, criarte luego?  
 ¡Si al ménos yo te viera en estas naves  
 sin lágrimas ni duelos, ya que el hado  
 breve plazo de vida i no mui larga  
 duracion te otorgó!... Pero naciste  
 para vivir en existencia breve  
 i el mas infeliz ser de los humanos.

Probaré mas adelante que ese poeta era elojador de Néstor, i supongo que sea el mismo quien ha rehecho la embajada que cuenta el libro IX; pues en la forma del libro IX que tenemos, Néstor aconseja a Agamenon que mande mensajeros a la tienda de Aquiles (IX 111-113).

En seguida trataré sobre los libros I-III. La diosa Tétis se menciona solamente en el primero de ellos. He esplicado en mi artículo arriba mencionado, las razones que me inducen a creer que los dos consejos de los griegos que se cuentan en los libros I i II orijinalmente formaban un solo todo. Ahora puedo agregar que el poeta que lo ha dividido en dos partes era elojador de Néstor. Cada uno de los dos consejos contiene un discurso de Néstor. Los dos discursos quedan sin efecto, i pueden ser eliminados con facilidad. Sobre el primero véase Benedicto Niese, *El desarrollo de la poesia homérica* p. 116. En cuanto al segundo, salta a la vista que tenemos que suprimir, o el discurso de Néstor, o el discurso de Ulíses; yo considero el último como orijinal i el otro como imitacion. En la parte intermedia entre los dos consejos, Néstor desempeña un papel importante. El Sueño que Júpiter manda a Agamenon tiene la figura i el aire del prudente Néstor. Cerca de las naves de Néstor se hace la reunion de los jefes de los Griegos, i Néstor da respuesta al discurso de Agamenon (II 79-83). Además, Néstor menciona a Tétis en su primer discurso (I 280-281) dirijiéndose a Aquiles con las palabras que siguen (tomo I p. 15 de la traduccion):

Si tú eres mas valiente, i una diosa  
 tienes por madre, el rei mas poderoso  
 es, porque impera sobre mas guerreros.

I estas palabras deben ser del mismo autor que compuso estas otras:

La deidad, el valor de los Aqueos  
debilitando i el honor del triunfo  
negándoles, en su ánimo queria  
a Héctor, hijo de Príamo la gloria  
dar de que fuego ardiente e indomable  
echara en los navíos, i de Tétis  
así el fatal deseo se cumpliera

que se encuentran en el libro XV (594-599 tomo II p. 106 de la traduccion). De manera que, a mi modo de ver, no cabe duda que la division del consejo de los Griegos en dos i la agregacion del ruego de Tétis son la obra de un encomiador de Néstor.

Al mismo poeta le podemos atribuir el pasaje del libro XV que principia por el verso 592. Estando los versos 594-599 en relacion con I 280-281, i apareciendo el nombre de Néstor en el verso 659 que está cercano, conocemos la mano de aquel elojizador de Néstor que dió entrada a Tétis a los libros I, VIII i IX. Los versos anteriores al verso 592 que nombran a Antíloco, hijo de Néstor, no son del mismo autor, véase Carlos Lachmann *Observaciones sobre la Iliada de Homero* XXVI.

Una vez introducido el ruego de Tétis en la poesía homérica, esta idea fué propagada por otros poetas. Uno de éstos debe haber sido el que aumentó el número de los héroes de la Iliada con Antíloco, hijo de Néstor. La entrada de Antíloco a la poesía homérica no fué simultánea con la de Néstor i probablemente tambien fué posterior a la de su hermano Trasimédes. Antíloco no aparece en ninguna de las escenas importantes de carácter antiguo, en las cuales figura Néstor. Al contrario, se encuentra en el libro V, que contiene los loores de Diomédes, i en el libro XIV, que contiene los loores de Idomeneo, i en otras partes donde no hallamos el nombre de Néstor. En nuestra *Iliada* la persona de Antíloco tiene mas relaciones con Idomeneo, rei de Creta, i su compañero Meriónés, que con su padre Néstor, i por este motivo debe ser considerado como héroe de la tercera categoría. Pero es natural que los poetas que canta-



ban los loores de Antíloco, conociendo las canciones que preconizaban a su padre, han contribuido a propagar las ideas que encontraron ahí. Yo lo doi por autor de los pasajes que siguen.

El nombre de Tétis aparece en el verso IV 512. Apolo dice a los Troyanos (tomo I, p. 123 de la traducción):

¡Teucros valientes! embestid; no ahora  
cedais en la batalla a los Aquivos.  
No es de piedra su campo ni de bronce,  
ni invulnerable a las cortantes armas;  
ni hoi Aquiles pelea, el valeroso  
hijo de Tétis: roedor agravio  
devora, retirado a sus bajeles.

Basta fijarse en los nombres de los héroes que aparecen en la última parte del libro IV (Antíloco, Néstor, Píroo, Tóas, etcétera) para saber que no formaba parte de la Diomedea primitiva, sino que es agregado posterior.

Ademas, Tétis aparece en el libro VI (136) pero sin que esté relacionada ni con el ruego, ni con la persona de Aquiles. Creo que el encuentro de Glauco i Diomédes que se cuenta en esta parte debe ser anterior a la poesía de los elojiadores de Antíloco; pero supongo que los versos 130-141 que tratan de Licurgo han sido intercalados por un poeta de esta clase, probablemente por aquel que compuso la introducción del libro VI, pues en el verso 32 se halla el nombre de Antíloco.

En el libro XIII (345-353) se dice sobre Júpiter i Neptuno (tomo II, p. 22 de la traducción):

Así entónces, en bandos divididos,  
los dos hijos potentes de Saturno  
estragos preparaban dolorosos  
a los héroes Aqueos i Troyanos.  
Para vengar al ofendido Aquiles  
Júpiter a los Teucros deseaba  
i a Héctor dar la victoria; mas del todo  
no quería que en Troya pereciera  
la hueste de los Griegos: sólo a Tétis

consolar i a su hijo valeroso  
 honrar queria la Deidad. Neptuno  
 sin que Jove lo viese, por las filas  
 andando de los Griegos, con sus voces  
 a todos animaba; porque mucho  
 de su mísera suerte se dolía  
 viendo que de los Teucros a las manos  
 perecian, i mucho se indignaba  
 contra Jove.

Estos versos se encuentran en un pasaje en el cual se menciona varias veces a Antíloco. Al mismo autor se pueden atribuir los versos 72-77 del libro XV que tienen un carácter mui semejante. Júpiter manda a la Íris para que prohíba que Neptuno ayude a los Griegos agregando (tomo II, p. 79 de la traduccion):

Así de Aquiles los ardientes votos  
 serán cumplidos. La inmortal cabeza  
 moviendo yo, con juramento firme  
 ya se lo prometí, cuando su madre  
 abrazó mis rodillas, i doliente  
 me suplicó que del gallardo jóven  
 el agravio vengara.

En el libro XVI se menciona varias veces a Tétis, aunque no se trate del ruego de ella, a saber, en los versos 34, 222, 574, 860. Néstor no es mencionado en este libro, pero aparecen los nombres de los hijos.

Sobre las escenas de los libros XVIII i XIX en las cuales aparece Tétis he tratado en mi artículo anterior. Pero miéntras que ahí he presumido que eran del mismo autor que ha compuesto el ruego de Tétis en el libro I, ahora las doi a un imitador, por no aparecer en esta parte el nombre de Néstor sino el de su hijo Antíloco (XVIII 1-32).

Ademas, encontramos el nombre de Tétis en tres pasajes que no tienen relaciones ni con Néstor ni con Antíloco, a saber en el libro XX (207), al principio del libro XXIII (14) i al principio del libro XXIV (72-142). Los dos últimos son de un carácter mui moderno, como la mayor parte de los libros XXIII

i XXIV. La primera está en una parte que canta los loores de Enéas. El carácter moderno de las hazañas de Enéas que cuenta el libro XX es notorio, i en jeneral las partes en las cuales figura Enéas pertenecen a la tercera categoría, véase mi artículo anterior. Parece que los elojiadores de Enéas fueron contemporáneos de los que ensalzaban a Idomeneo i Antíloco.

## SUMMARIUM LATINE SCRIPTUM.

Hac commentatiuncula continuabuntur ea, quae de Iovis consilio in Annalibus Universitatis Santiaginae (LXXXIV, p. 445-504) scripsi. Quo loco cum exposuerim quinto Iliadis versu antiquissimam fabulam significari, qua Iuppiter, sicut olim Deucalionis diluvio, ita postea bellis thebano et troiano hominum numerum minuisse ferretur, Thetidis autem preces posterioris esse aetatis, nunc duplex addam supplementum.

Elucet enim ex Odysseae libri XII versibus 189-191 quantum valuerit Iovis consilium in universis Graecorum carminibus epicis. Nam cum Sirenes Ulixi cantent: *Scimus omnia, quae Troiae in urbe spatiosa Argivi et Troiani deorum propter voluntatem passi sint, scimus omnia, quae fiant in terra, quae multos alit*, patet Iovis vel deorum consilium partem necessariam cuiuslibet carminis epici fuisse, praesertim cum verba *deorum propter voluntatem* propius accedant ad ea, quae Odysseae libri XI poeta ex Oedipodea desumpsit (271-280), quam ad ea, quae in Iliade scripta sunt, ita ut appareat praeter Iliadem alia carmina poetae praesto fuisse.

Praeterea accuratius definiam qua manu ea, quae de Thetide eiusque consilio scripta essent, in Iliadis contextum illata sint. Animadverti enim Thetidis preces cum eis partibus, quibus de Nestore ageretur, arte cohaerere. Scilicet eos poetas, quorum versus Iliade conservantur, tria in genera distribuere licet. Antiquissimi enim virorum achaicorum vel aeolicorum, velut Agamemnonis, Menelai, Achillis, Aiakis, Ulixis (quem qua de causa aeolicae genti adnumerem alio loco explicabo) laudes canebant. Recentiores ionicos homines, velut Diomedem et Nestorem celebrabant nec non Lyciorum reges. Ultimi ordinis sunt ei, qui totius Helladis heroes, imprimis Idomeneum Cre-

tae regem, in Iliadem intromiserint. Thetidis autem preces non solum primi generis poetis, sed etiam Diomedis cantoribus ignotas fuisse probari potest.

Diomedae antiquissimae, vel Iliadis a Diomedis laudatore in ordinem redactae, reliquiae tribus nostrae Iliadis partibus inveniuntur. Proxime quidem ad archetypum accedere videntur ea, quae in libro XI de Diomede feruntur, cum in libris VIII et IX Diomedis laudes a Nestoris cantore, in libro V et eis, qui vicini sunt, ab Aeneae cantore retractatae sint. Principium autem Diomedae libri IV primis versibus servatum esse videtur. Nam ubicunque in libris I-III Diomedis nomen profertur, recentissimorum poetarum vestigia deprehenduntur, veluti versus 402-409 libri II ab Idomenei cantore factos esse manifestum est. Libri autem IV initium propter Argos Peloponnesiacos celebratos optime ad Diomedeam quadrat. Nominantur enim Argi versu 52, Helena Argiva appellatur versu 19, Iuno Argivae epitheto conspicua est in hoc libro (8) neque non in eo, qui proximus est (V 908). Epipolesim quoque, quae IV libro narratur, quamquam postea ab Idomenei cantore retractata est, Diomedae antiquissimae partem fuisse propter versus 34-35 libri IX constat. Patet vero propter versus 14-19 libri IV (cf. Ameis-Hentze, Appendix Iliadis homericæ ed. 2. II p. 13) eum poetam, qui Diomedae principium composuisset, Thetidis preces ignoravisse.

Libros VIII et IX, non solum eos versus, qui e Diomedea desumpti sunt, sed etiam eos, quos antiquioris ordinis esse censeo, veluti Ulixis et Aiacis legationem, retractavit Nestoris cantor (cf. VIII 112-197 et IX 52-181), et idem Thetidis preces in horum librorum contextum intulit. Etenim Thetidis consilii mentio fit versibus 370-372 libri VIII. Qui versus ea parte comprehenduntur, qua de Minerva et Iuno narratur. Hauptius quidem (Zusätze zu Lachmanns Betrachtungen über Homers Ilias, 3 Aufl., S. 108) antiquiorem esse censuit libri VIII narrationem quam illam simillimam, quae libro V continetur. Cui cum in universum assentiar, tamen cum libri VIII tum libri V poetae idem archetypum, Diomedeam scilicet antiquissimam, praesto fuisse puto. Namque ut hanc libri VIII partem Diomedae adiungam et ab antiquioribus, qui proximi sunt, versi-

bus dividam, ea re moneor, quod deae curru utuntur, cum antiquissimis poetis homericis nulla nisi pedestris pugna nota fuerit, (cf. Benedictus Niese, *Die Entwicklung der homerischen Poesie*, Berlin, 1882 p. 119). Praeterea Thetidis nomen in versu 410 libri IX reperitur, quem quidem eiusdem Nestoris cantoris esse puto, qui libri I versus 415-418 composuerit.

Conciones librorum I et II qua ratione olim unum corpus effecisse putarem aperui commentatione, quam de Iovis consilio scripsi. Postea intellexi eum poetam, qui unam illam concionem diremisset, Nestoris cantorem fuisse. Utraque enim concione Nestoris oratio, quae facile tolli possit, continetur. De altera egit Benedictus Niese l. l. p. 116, de altera mihi constat aut Ulixis aut Nestoris verba delenda esse, sed Ulixis orationem genuinam esse propter totius narrationis indolem, de qua commentatione mea egi, certum habeo. Insuper etiam in eis, quae inter ambas conciones intercedunt, partibus Nestoris cantoris manus deprehenditur. Nam Nestoris os vultumque species nocturna, quae a Iove mittitur, refert, ad Nestoris navem regum graecorum consilium habetur, Nestor Agamemnoni responsum dat. Thetidis autem preces Nestoris oratione, quae in priore populi concione habetur, prospiciuntur (I 280, cf. Ameis-Hentze, *Appendix Iliadis homericæ* ed. 2, I p. 11).

Eiusdem poetae libri XV versus 596-600 esse videntur, quippe quibus aperte ad I 280 respiciatur (cf. Ameis-Hentze l. l.) Nestor ipse versu 659, qui proximus est, nominatur, cum ei versus, qui ante 592 scripti Antilochi laudes exhibeant, alius esse poetae Caroli Lachmann (*Betrachtungen über Homers Ilias*, 3. Aufl. S. 65) ingenii acumine constet.

Ea, quae Nestoris ille cantor de Thetidis consilio excogitavit, ab aliis poetis continuata sunt. Inter quos primum locum tenent ei, qui Antilochi laudes cecinerunt. Tantum enim abest, ut Antilochus eadem aetate cum Nestore in carmina homerica introductus sit, ut eius cantores tertii illius, quod statui, generis poetis adnumerem. Nam in eis partibus, in quibus Nestor gravius aliquid agit, quaeque antiquioris notae esse videntur, nusquam laudatur. At contra in libris V et XIII eminet, a quibus Nestor alienus est, et omnino in nostrae Iliadis contextu cum Idomeneo et Merione magis quam cum patre cohaeret. Cete-

rum Antilochum non solum Nestore sed etiam Thrasymede fratre recentiorem esse puto. Antilochi autem cantoribus hos versus adscribo:

Achilles Thetidis filius appellatur IV 512. Quaecunque autem intercedunt inter Epipolesim et libri V initium recentissimae notae sunt. Quam partem ab Antilochi cantore factam esse e versu 457 elucet.

Deinde Thetidis nomine versus VI 136 conspicuus est. Equidem puto ea, quae de Diomede et Glaucō feruntur, eis versibus, quos Antilochi laudatores fecerunt, antiquiora esse, sed Antilochi nomen eiusdem libri versu 32 profertur, et fieri potest, ut eadem manu versus 130-141, quibus de Lycurgo agitur, inserti sint.

Thetidis preces tanguntur XIII 35 in illa parte, qua de Neptuno agitur. Neptunum quidem ab Idomenei Aristeia primitiva alienum fuisse constat (cf. Benedictus Niese l. l. p. 97). Reperitur autem Antilochus in eis versibus, quibus de Neptuno agitur, cf. 93, 565. Porro versum 76 libri XV, quo Thetidis consilii mentio fit, cum simillimae indolis sit, eiusdem poetae esse suspicor.

Libro XVI Thetidis preces non tanguntur, sed Thetidis nomen exstat in versibus 34, 222, 574, 860. Nestor quidem ab hac parte alienus est, sed reperiuntur filii Antilochus et Thrasy-medes.

De eis partibus librorum XVIII et XIX, quae ad Thetidem spectant, egi commentatione, quam de Iovis consilio scripsi. Quas cum antea coniecero eiusdem poetae esse, qui Thetidis et Achillis colloquium libro I narratum fecisset, nunc Antilochi cantori, illius imitatori, adscribo, quia versibus XVIII 1-32 de Nestoris filio agitur.

Recentiores etiam quam Antilochi cantores eos poetas esse censeo, qui Thetidi in libris XX (207), XXIII (13. 14), XXIV (72-142) locum dederint.

FEDERICO HANSEN

Profesor de Filología i Literatura  
en el Instituto Pedagógico

